



[www.unipemuniveduca.com](http://www.unipemuniveduca.com)

Centro Educativo UNIPEM  
Morelia, Michoacán

**“La literacidad, una estrategia para la mejora de los aprendizajes en la  
Educación Telesecundaria”.**

Geriolid Hernández Gorostieta

## **“La literacidad, una estrategia para la mejora de los aprendizajes en la Educación Telesecundaria”.**

### **“Literacy, a strategy for the improvement of learning in Telesecundaria Education”.**

\* Geriolid Hernández Gorostieta

\*Postdoctorado en Ciencias de la Educación/ Centro Educativo UNIPEM, Morelia, Michoacán, México

#### **RESUMEN**

En la modalidad de telesecundaria encontramos dificultades en dominio de habilidades básicas como lo son la lectura y la escritura, las cuales afectan el desarrollo y la consolidación del aprendizajes en las áreas de estudio que contempla, existen prácticas educativas que trabajan ambas actividades como unidades independientes, por ello, presentamos a la literacidad como una estrategia que permite a través de prácticas educativas planeadas, estructuradas y basadas en un enfoque sociocultural incentivar a través de la lectoescritura actividades de enseñanza y de aprendizajes que vinculen prácticas educativas con cuestiones relacionadas al ámbito contextual del estudiante, con el fin de mejorar los saberes, las habilidades, los valores y las actitudes que propone cada una de las áreas de estudio.

**Palabras clave:** Literacidad, lectura, escritura, estrategia, aprendizaje.

#### **INTRODUCCIÓN**

La lectura y la escritura son elementos milenarios porque lo que somos como seres humanos lo hemos comprendido a través de estas herramientas y además lo hemos fortalecido por estos medios, han sido el mecanismo que ha reformulado las perspectivas y las ha transformado construyendo nuevas ideas y proyectos que se reflejan en la forma de pensar, de vivir, de actuar y de ser del ser humano logrando infinidad de situaciones que se creían imposibles y ahora son una realidad.

Y sí todo esto lo hemos obtenido gracias a la lectura y a la escritura, surge ahora la interrogante por qué leer y escribir resultan una actividad tan ajena para muchas personas, por qué representa un evento tedioso, aburrido, triste y sin chiste, actualmente gran parte de la sociedad mexicana poseemos un distanciamiento con estas herramientas y en nuestro sistema educativo y en nuestras escuelas constituye uno de los problemas más fuertes y difícil de resolver.

Su formación es un proceso complejo, en educación secundaria un adolescente llega teniendo esas habilidades en la mayoría de los casos, pero el dominio y el hábito son los elementos que marcan la diferencia, es común escuchar la dificultad para el desarrollo de tales habilidades y más común notar los gestos de apatía ante su presencia, eso me lleva a preguntarnos qué es lo que estamos haciendo mal, en qué nos hemos equivocado, pero no es tiempo de lamentaciones es necesario emprender estrategias para su mejora.

La presente investigación pone de manifiesto a la Literacidad como una estrategia para mejorar los aprendizajes esperados en los estudiantes de educación telesecundaria, esta herramienta hace “referencia a lo que hacen las personas cuando leen y/o escriben entendida como una práctica social y situada” (Carrasco Altamirano & López Bonilla, 2013, pág. 28), es un término que promueve la práctica de la lectura y la escritura bajo un enfoque sociocultural en que el alumno conozca la función social que ejercen los contenidos plasmados y después pueda aplicarlos en la construcción de sus aprendizajes.

El presente ejemplar surge con la premisa de que la falta del dominio de habilidades básicas, en ese caso el desarrollo del proceso lector, la comprensión lectora y la producción de textos de alumnos de telesecundaria es un factor que afecta la formación de los aprendizajes esperados en cada una de las áreas de estudio de la modalidad de secundaria, como sabemos dentro de los centros escolares encontramos que una de las principales limitantes es el gusto por la lectura y la escritura, Cassany, pone de manifiesto la idea de que si un educando le gusta leer y escribir, si lo hace con ganas y una actitud positiva, si se siente bien antes, durante y después de la lectura y la redacción, o que si tiene una opinión agradable respecto a estas tareas, es muy probable que se haya aprendido a leer y a escribir de manera natural, es decir, que lo reconoce como una actividad cotidiana que le permite satisfacer necesidades, contrariamente, quien no siente interés, ni placer, ni utilidad alguna, o quien tenga que obligarse y vencer la pereza para leer y escribir, seguro que tendrá que esforzarse demasiado para aprender

a hacerlo. Es por eso que asegura el autor que en las actitudes se encuentran la raíz del aprendizaje... y lo condicionan hasta límites que quizá ni sospechamos ¡“(Cassany, 1995. p. 37).

El aprendizaje no es una tarea sencilla, pero si se tiene la actitud necesaria cualquier dificultad que se presente en el camino es sencilla.

El concepto de literacidad abarca todos los conocimientos, las actitudes y las habilidades necesarias para su uso eficaz y eficiente en la consolidación de los aprendizajes, ofrece la posibilidad del manejo y formación de una metodología propia, propone las funciones específicas y el rol que asumen los distintos actores que participan en el proceso, asimismo promueve los valores sociales y el conocimiento del contexto sociocultural del alumno a fin de garantizar la esencia del proceso educativo.

Para referirse a este concepto, se utilizan términos como: alfabetización / cultura escrita (Emilia Ferreiro), literacia / lectura / escrituralidad (Puerto Rico, Congreso de la Internacional Reading Association en 2005), literidad, etc. En inglés se usa universalmente el término literacy. En otros idiomas tienen otras opciones: lettrisme en francés o letramento en portugués. La propuesta de usar el término literacidad en español ha recibido el apoyo de varios autores recientemente a ambos lados del Atlántico: Ames (2002), Zavala (2002), Marí (2004). El término es transparente, no resulta muy extraño (porque hay otros vocablos con el mismo étimo: literato, literal) y denomina todo el ámbito conceptual descrito. También permite la formación de otros derivados como multiliteracidad, biliteracidad, pero sin adjetivo.

Los aprendizajes son un elemento esencial para desenvolvemos en los diferentes ámbitos de la vida, ya sea, manera formal o informal, estos nos permiten actuar de manera eficaz y eficiente en todas las actividades que emprendemos o desarrollarnos. Está claro, que su consolidación determina el éxito o el fracaso de los proyectos, por ello, su formación debe estar garantizado por una didáctica y enseñanza acorde a la necesidades, problemáticas e inquietudes referentes al tema y al asunto a tratar.

En educación básica la formación de los aprendizajes esperados es una tarea compleja, ya que, durante el camino hay un sinnúmero de factores que limitan el alcance de los resultados y esto se debe principalmente a la falta de comprensión, cada una de las asignaturas propone una metodología y para desarrollarla se ponen en marcha un sin fin de actividades que muchas veces se ve limitado por lo que es la falta de comprensión en los contenidos que este propone.

La literacidad como práctica social puede ser entendida, de un modo general, como las prácticas de lectura y escritura inscritas en un contexto sociocultural específico, en donde cobran sentido en relación con los otros elementos que son parte del contexto. Así pues, se entiende aquí que no hablamos de un modo universal de comprender a las prácticas de la literacidad, sino de esta como un evento que se da de diversas y complejas maneras, en donde las diferentes culturas o sociedades conforman distintos modos de comprender y practicar la lectura y la escritura. A partir de tales diversas maneras de comprender lo letrado, se generan “distintos efectos sociales y mentales en distintos contextos sociales y culturales” (Gee 2004a: 23) Así mismo, una literacidad específica supone visiones del mundo, creencias, valores, identidades, destrezas, motivaciones y objetivos específicos. La literacidad no se da aislada en la mente de cada sujeto ni en aquello que dice el texto por sí mismo, sino que ella, necesariamente, es entendida como una construcción histórica y cultural, en donde los procesos sociales están en constante cambio y movimiento, no pudiendo ser determinada una forma absolutamente estable de describir a una literacidad. Ahora bien, si se logra afirmar que la literacidad es algo plural y culturalmente construido, es necesario dar un paso más adelante, y no quedarse en la simple constatación de la multiplicidad y la diferencia. Examinar a la literacidad bajo este punto de vista significa examinar procesos sociales y, por lo tanto, procesos insertos en constantes relaciones de poder entre sujetos e instituciones.

La concepción de esta estrategia resulta más comprensible si la analizamos con los principios básicos que exponen Bartón y Hamilton en donde entendemos a la literacidad como un conjunto de prácticas sociales que podemos inferir a partir de los hechos de escritura que a su vez están mediatizados por textos escritos, dicho de otra forma, quiere decir que la construcción y mejora de los aprendizaje surge mediante el desarrollo de actividades o estrategias sociales en el que el alumnos aplica y pone de manifiesto lo encontrado en un texto, por otra parte exponen que la literacidad no es una estrategia limitada a un solo ámbito, sino todo lo contrario es un área multidisciplinar que permite expandir sus bondades utilizando diferentes medios y recursos en los ámbitos sociales, políticos, económicos y culturales en los que el alumnos se encuentra inmerso, por lo tanto, deducen que es un proceso que está organizado por prácticas educativas planeadas y gestionadas por cada uno de los docentes o instituciones considerando cada uno de los elementos del contexto escolar y social en el que se ubica el centro educativo de manera estas que practicas cumplen propósitos específicos y forman parte de objetivos sociales y prácticas culturales, ya que es una estrategias situada históricamente y su desarrollo depende el tiempo y el espacio en que se desenvuelve dejando claro que no es una práctica educativa fija o tradicionalista sino todo lo contrario una práctica educativa que cambia y se reforma y no nada más se construye a partir de un proceso formal sino que se puede llevar a cabo desde paradigmas informales y de atribución de significado.

La literacidad por sus características ha adoptado diferentes matices de acuerdo con las condiciones y circunstancias en que se desenvuelve, pero no perdiendo sus bases, sus principios y enfoques, por ello, para su estudio se plasman diferentes tipos, los cuales se describen y ejemplifican a continuación:

### **Literacidad Vernácula**

También reciben el nombre de autogeneradas, se vinculan con la vida cotidiana y no están reguladas por las instituciones (Barton y Hamilton, 2003). La palabra práctica es definida por Barton y Hamilton como "la relación entre las actividades de lectura y escritura y las estructuras sociales en que ellas están inmersas" (1998: 6). Estas prácticas no son observables directamente, pues son configuradas a partir de las reglas sociales de uso y difusión de los textos. De ahí que se definan como prácticas sociales (en un grupo o comunidad) y no como prácticas individuales de lectura y escritura, con sus rasgos particulares. Por esta razón, debemos distinguir la noción práctica de la noción eventos y textos. Los eventos hacen referencia a una actividad donde el texto escrito tiene un papel central y "son episodios observables que surgen desde las prácticas y son formados por ellas" (Barton y Hamilton, 1998: 7). Las prácticas letradas pueden ser eventuales o, por el contrario, constituir parte de una rutina, pero siempre tienen al texto como eje, tanto en su producción como en su contexto de uso. Nuestro análisis parte de la noción de las prácticas sociales para llegar a los eventos singulares de lectura y escritura contextualizados y entender el rol de los textos escritos en su contexto de producción y comprensión.

Por otro lado, el término vernáculo nace en el ámbito de la antropología con el sentido "nativo de un lugar o país". Dicha cultura vernácula se desarrolla en torno a la vida cotidiana local, siendo ajena a las prácticas culturales pertenecientes a la alta cultura (o formales) y aquellas otras con carácter comercial. Del mismo modo, este concepto incorpora aspectos relacionados con las prácticas culturales creativas e innovadoras de desarrollo específicamente local, ajenas a procesos de formación o dependientes de cualquier institución. En el contexto actual, los estudios relacionados con las TIC evidencian un amplio desarrollo de estas prácticas culturales vernáculas, donde el carácter privado inicial de éstas puede transformarse en la red en algo público.

A partir de esta perspectiva, Miriam Camitta (1993) y Barton y Hamilton (1998) han acuñado el término "escritura vernácula" (vernacular writing) en oposición a las "prácticas dominantes" (dominant practices) de escritura y lectura. El segundo remite a las formas de lectura y escritura institucionalizadas que deben desarrollar las personas tanto en el ámbito escolar como en el ámbito institucional y son socialmente reconocidas. Por el contrario, la primera hace referencia a nuevas formas de lectura y escritura surgidas al margen de la instrucción académica u oficial y pertenecientes a las nuevas generaciones de lectores y escritores (Lea and Street, 2006; Carlino, 2006). Por esta razón, cuando abordamos el término "prácticas vernáculas" hacemos referencia a distintas formas de lectura y escritura que han sido generadas por los propios lectores y escritores en un entorno propio con una finalidad distinta a las que definen las "prácticas dominantes". A diferencia de estas últimas, las "prácticas vernáculas" pueden ser tanto públicas (blogs, Facebook o Twitter, entre otros) como privadas (diario, chat o WhatsApp), pero se separarán de la finalidad social y eminentemente comunicativa de las formas lectoescritoras con una finalidad institucional. En este sentido, el desarrollo de Internet y las TIC ha permitido una amplia difusión de estos discursos que comenzaron siendo privados, pero a los que la red les ha posibilitado una difusión extraordinaria a pesar de su carácter personal e íntimo.

En consecuencia, las prácticas vernáculas no poseen reglas formales impuestas por las instituciones sociales externas, y su origen debe buscarse en la rutina de la vida diaria (Barton & Hamilton, 1998) adecuar cita, n° de página. Por ello, no debemos identificarlas actualmente con los usos de una baja cultura en oposición de otra alta, propia de las élites culturales o de códigos restringidos. Por el contrario, dichas formas de lectura y escritura tienen en el entorno cotidiano finalidades distintas y contextos de desarrollo diferentes al estrato social y cultural al que pertenezca un sujeto concreto. Las prácticas vernáculas tienen un carácter informal que posibilita que el artefacto de la escritura y la lectura resultante sea híbrido, donde predomina la multimodalidad y la multiliteracidad. Con estas características marcadamente individuales se configuran unas prácticas de lectura y escritura que la sociedad devalúa por no estar reguladas por alguna institución social.

Ante este tipo de literacidad existen, un sinnúmero de ejemplos; al momento de caminar y encontrar un cartel, leerlo y comprender su función social encontramos uno claro, cuando en el celular se recibe un mensaje de una noticia al leerlo es otro, si los analizamos podemos comprobar lo antes mencionado, asegurando que no es un proceso formal, sino un arte natural de comprender lo que identificamos a nuestro alrededor gracias a la lectura y a la escritura.

### **Literacidades oficiales, institucionalizadas o dominantes**

Este tipo se asocia con organizaciones formales como la educación, la religión, la ley, la burocracia y el trabajo, están relacionadas con la vida pública, formal o profesional, por lo que están sujetas a reglas estrictas, de diferente índole, como de convenciones lingüísticas y formato, entre otras (Cassany, 2008). No están más formalizadas y se les otorga un valor más alto.

De manera muy particular una institución dominante es la escuela esta tiene un dominio de lo letrado es un espacio que privilegia ciertas prácticas escriturarias asociadas a creencias sobre la importancia del lenguaje objetivo y el pensamiento abstracto y racional, además, controla lo que significa la lectoescritura la cual se ha terminado asociando solo con lo que los maestros y estudiantes hacen en la escuela (pedagogización de la literacidad) dicho de otro modo la escritura planteada desde la escuela es solo un tipo de escritura (ensayística, expositiva y académica).

### **Literacidad Académica**

Se relaciona con prácticas específicas del ámbito académico, mientras que la literacidad disciplinar puede ocurrir en cualquier ámbito. Cassany propone tender puentes entre las prácticas académicas dominantes y las vernáculas, romper con la división entre las prácticas de lectura del alumnado por la mañana en la escuela y las prácticas de literacidad vernácula por las tardes (lectura de textos electrónicos en Internet). Ello equivaldría a reconocer las TIC, sus posibilidades y su dinamismo, recuperar las formas espontáneas con las que el estudiante —que además de ser estudiante es sujeto— se acerca al conocimiento; recuperar tipos de textos que generalmente no son valorados en sus distintas posibilidades y aplicaciones. Las TIC impulsan el manejo de destrezas distintas.

Estrategias para apropiarse de la literacidad académica. En un afán por reproducir sus convenciones los estudiantes se preocupan por comprender y por repetir lo que leen, lo que escriben aquellos que saben, que son reconocidos. En cuanto a cuáles son las estrategias que despliegan para apropiarse de la literacidad académica, tenemos: subrayar y hacer anotaciones como los principales modos como se leen los textos que les proporcionan sus profesores. En tercer lugar, aparece marcar frases o párrafos importantes con símbolos. En cuarto lugar, hacer resúmenes (a veces los alumnos abren carpetas en Internet). En último lugar, releer.

### **Literacidad Disciplinar**

Es un tipo de práctica de literacidad que se da en el marco de un dominio específico y restringido, una disciplina donde la lectura y la escritura se ven como prácticas inherentes y esenciales, las cuales pueden ser reproducidas, aprendidas y enseñadas. Cada disciplina tiene un conjunto de prácticas de literacidad particulares, las cuales no se pueden transferir automáticamente, pues requieren rutinas sofisticadas y especializadas. Ejemplo en el área de las ciencias, el tipo de contenidos establecen lecturas y a construcción de textos de acuerdo a los conceptos o campo de estudio, lo mismo puede pasar con las Matemáticas, el inglés, la Historia, por mencionar algunas.

### **Literacidad Digital o Electrónica**

La literacidad digital consiste en la habilidad para localizar, organizar, entender, evaluar y analizar información utilizando tecnología digital. Su función recae en la reorganización de usos de lectura en la web suelen dividirse en dos grupos según la interacción:

- Sincrónicos: chat, MSN, juegos de simulación.
- Asincrónicos: email, web, foros, blogs.

En el contexto tecnológico Adell, (1997) entiende a la literacidad como un proceso de digitalización de la información y como el manejo asertivo de la información. Distintos autores (Torres, 2006, Apple, 1988; Snyder, 1998; Caplan, 2000; Castañeda, 2001; y Moreno, 2008) reconocen las necesidades de aprendizaje y dominio de un nuevo código y para su estudio se refieren a este proceso como alfabetización digital, informática, informacional, computacional o tecnológica. En este sentido, encontramos que el término literacidad digital se usa como sinónimo de alfabetización digital.

Una mayor literacidad digital fomenta que los académicos: promuevan cambios, puedan construir nuevas actitudes y comportamientos, puedan rechazar el sentido común, y confrontar las resistencias que derivan de prácticas arraigadas; de hábitos que reiteran prácticas y contenidos dogmáticos, puedan desmontar actitudes de resistencia, conformismo y rechazo arraigadas en el sentido común. Como por ejemplo que "Las TIC son producto del imperialismo"

### **Literacidad crítica**

La literacidad crítica no es ni un método ni un conjunto de habilidades que deben aprenderse, como escribe McDaniel (2004), es una manera de pensar y una manera de vivir. Se trata de enfrentarse a cualquier tipo de información, a cualquier texto o relato, sobre el pasado, el presente o el futuro, analizando su naturaleza, como hecho u opinión, su veracidad, su fiabilidad, su intencionalidad y sus silencios. El objetivo es ser capaz de afrontar los problemas sociales, a partir del debate y la argumentación, para formar un juicio propio y tomar decisiones para intervenir socialmente. O dicho de otro modo, la literacidad crítica se ocupa de la práctica social del lenguaje para pensar y actuar en la sociedad. Hay una relación en la práctica social, el uso del lenguaje y el poder (Knobel, 2007).

Entendemos por literacidad crítica la “gestión de la ideología de los discursos históricos, al leer y escribir” o “los conocimientos, habilidades y actitudes, y valores derivados del uso generalizado, histórico, individual y social del código escrito” (Cassany, 2006, p. 89), CORRECTA visual, sonoro o audiovisual (critical literacy/critical media literacy). Su integración curricular resulta prioritaria en la deconstrucción del relato social presente, pasado o futuro, siempre discursivo y, por tanto, intencionado y dirigido a la conformación de creencias, representaciones y prácticas sociales. Puede afirmarse que la literacidad crítica es la “práctica de analizar textos desde una mirada crítica” (Tosar y Santisteban, 2016, p. 674), con el objeto de posicionarse, de forma activa, ante temas controvertidos en el contexto de una ciudadanía global con base en los derechos humanos.

La literacidad crítica aparece en el ámbito de los estudios sociales (Wolk, 2003) con el objeto de interrogar las narrativas tradicionales (Cassany, 2012), de desarrollar la conciencia crítica del alumnado (Cervetti, Pardales & Damico, 2001), y de revelar la racionalidad discursiva de la presencia y ausencia de ideas, personas o grupos sociales (Bishop, 2014; Smith & Hull, 2013; McDaniel, 2004; Shor, 1999).

La literacidad crítica no sólo es la capacidad de leer y escribir, sino la conjunción de muchos enfoques, lo cual lo vuelve un enfoque complejo. Luke y Freebody (en Lloyd, 2003), comentan sobre ello: En la actualidad es muy distinto apropiarse del contenido de un texto de cuando Foucault planteaba esta idea, por eso Ferreiro (2001) considera que la lectura y la escritura son constructos que se relativizan conforme avanza el tiempo. De esta forma y, relacionando las ideas de Ferreiro con las de Luke y Freebody, se toma a la literacidad como un conjunto de prácticas culturales, es decir, constructos sociales, en conjunción con el pensamiento de Serafini y de Ferreiro, Cassany argumenta que la condición sociocultural de ver la lectura ha superado a la psicología cognitiva de los ochenta que, en términos vigotskianos, se situaba en un nivel de pensamiento superior (2007: 10).

### **Nuevos Estudios sobre Literacidad**

Un ámbito especialmente interesante son los llamados Nuevos estudios de literacidad, que con una perspectiva etnográfica entienden la lectura y la escritura como prácticas sociales, en las que las personas utilizan los textos, situados socio históricamente, dentro de contextos particulares, para desarrollar funciones concretas.

El paradigma investigador de los Nuevos Estudios de Literacidad (New Literacy Studies) ha proporcionado una nueva perspectiva sobre la lectura y la escritura desde los principios de la etnografía de la comunicación. La finalidad de este nuevo paradigma investigador es la descripción y comprensión de las diversas prácticas lectoescritoras actuales en el contexto comunicativo de grupos humanos concretos. En este sentido, los discursos que se abordan y estudian en este paradigma investigador han de pertenecer a intercambios comunicativos reales y pertenecientes a distintos rangos de edad, sexo y grupo social.

Y, para decirlo pronto, no saben escribir porque no saben leer, y no saben leer porque no saben escribir, y no saben escribir porque no saben leer, y no saben leer porque no saben escribir, así, hasta que alguien venga a romper este círculo vicioso que únicamente refleja el fracaso de la educación en los procesos de adquisición, desarrollo y dominio de la lectura y la escritura. Ni siquiera el libro de recetas funciona, porque para que funcione hay que leer y entender bien el libro, y ya vimos que, para muchas personas, leer y comprender un libro puede ser un asunto endemoniado.

Son diversos los factores que nutren el desarrollo de la literacidad en el adolescente. Desde que las ideas de Vygotsky se fueron conociendo en el mundo occidental hubo un gran interés por estudiar las redes que entretienen la realidad del aprendiz. El aprendizaje y el desarrollo ya no podían considerarse de manera aislada, sino que escenarios y grupos sociales se tornan materia de estudio de procesos de aprendizaje y desarrollo. De ahí que escuela, familia y sociedad sean consideradas como una sola unidad.

Diversas investigaciones se han adentrado en estas consideraciones y plantean a los padres de familia como agentes que facilitan el desarrollo del proceso educativo de los niños. Se ha investigado la inequidad social relacionada con las oportunidades de aprendizaje y desarrollo de la literacidad (Mejía-Arauz et al., 2011; Reese et al., 2011), o se detectan correlaciones entre el nivel socioeconómico y el desempeño de las competencias de lectura (Bazán, Osuna y Ross, 2003; Díaz, Martínez y López, 2007).

Otras investigaciones revelan la falta de cohesión entre las instituciones de instrucción formal y la familia, lo cual apunta a la necesidad de más investigación acerca del impacto de la relación entre escuela o profesores y padres de familia en el aprendizaje y desarrollo de la literacidad de los niños (Reese et al., 2011; Mejía-Arauz et al., 2011). Reportes de la Organización para la Educación, la Ciencia y la Cultura de las Naciones Unidas (UNESCO) (Blanco, 2004) indican que existe una tradición de desvinculación entre la familia y la educación en Latinoamérica, en donde pareciera que la familia vive en

una realidad distinta a la de la escuela. Aunque ambas partes buscan que el niño tenga las herramientas básicas necesarias para la vida cotidiana, no existen.

No obstante, se ha encontrado que en los casos en que los padres de familia tienen un conocimiento de las estrategias que son utilizadas por los maestros para la enseñanza de sus hijos, pueden apoyarlos para que logren tener un desempeño satisfactorio en las habilidades de lectura y escritura (Bazán, Sánchez y Castañeda, 2007). Se propone entonces fomentar una comunicación activa y recíproca entre escuelas y familias para facilitar el desarrollo de las capacidades de los niños. Son varios los aspectos que se han enfocado en el estudio de la relación familia, escuela y sociedad para el desarrollo de la literacidad. Por ejemplo, algunas investigaciones se han enfocado en las percepciones que los padres de familia tienen acerca de las prácticas de los docentes y cómo sus propias experiencias escolares negativas en la infancia se transmiten a sus hijos (Reese et al., 2011), o la relación del capital cultural familiar con el desempeño de los niños en pruebas específicas de vocabulario y lectura (Bazán et al., 2007; Díaz et al., 2007; Reese et al., 2011).

La familia tiene un papel muy importante para proveer de experiencias que acercan y forman hábitos en el joven. Por ello es uno de los escenarios privilegiados para estimular en los niños la lectura, si se presenta como parte de las prácticas cotidianas de vida. Así, los padres que tienen como hábito orientar al niño a la realización de tareas relacionadas con la lectura y la escritura, con horarios y tareas específicas, configuran un contexto más favorable para el desarrollo de habilidades de lectoescritura (Díaz, 2007). Sin embargo, no solo se trata de que los niños desarrollen tales habilidades, sino que también se vayan involucrando en forma más compleja en diversas prácticas de literacidad, que además pueden ser modeladas y alimentadas en el contexto familiar y, más aún, fomentadas en su comunidad más allá de las prácticas en el interior del hogar.

Como la escuela sigue un programa de enseñanza único para todos y no toma en cuenta las prácticas de algunos grupos no dominantes, esto crea una distancia y "desigualdad en el acceso y desarrollo de las competencias implicadas, en el caso de la lectoescritura" (Mejía-Arauz, 2011, p. 136) Así, la escuela como institución, parecería ser un espacio en donde se aumenta la desigualdad ya que el discurso y prácticas de la cultura dominante prevalece ante las minorías y esto incrementa el rezago educativo. En síntesis, existen diferencias y desventajas en la educación formal y en las oportunidades que familia y comunidad ofrecen al desarrollo de los niños. Vincular más directa e intencionalmente escuela con comunidad y propiciar la participación comunidad-familia-escuela, puede ser una alternativa de intervención para mitigar la inequidad (Mejía-Arauz et al., 2011; Ray Bazán, Mejía-Arauz y Reese, 2012).

Al analizar los actores principales en el proceso de aprendizaje de un niño y qué tipo de influencia ejercen estos en ellos, se puede concluir que todos los miembros de una sociedad somos responsables, de una manera u otra, de que los niños puedan tener un mejor futuro. La construcción de una sociedad alfabetizada es tarea de todos con la responsabilidad y liderazgo principal del estado de ofrecer espacios para el desarrollo de la literacidad en los niños y la población en general.

Para Bernstein (1970), la socialización del niño en la familia se realiza al interior de toda una red de contextos entrelazados y, entre los cuales, se pueden diferenciar cuatro grandes grupos:

- El contexto normativo, que comprende las relaciones jerárquicas a través de las cuales el niño toma conciencia de las reglas morales y de los valores que las sostienen.
- El contexto educativo, que comprende el aprendizaje para el niño de la naturaleza objetiva de los objetos y de las personas, así como la adquisición de diversas técnicas.
- El contexto de creación, en el cual, el niño se atreve a experimentar y a crear el mundo a su manera (los juegos forman parte de él).
- El contexto de las relaciones, en el cual el niño toma conciencia de sus estados afectivos, de la psicología del otro, de su identidad y la del otro.

Si bien Bernstein centra su estudio fundamentalmente en los niños, lo anterior es igualmente válido para el mundo de los jóvenes, como se planteó en la primera parte. Aunque se ha demostrado que la eficacia y efectividad de los procesos de aprendizaje por parte de la escuela y la familia no han sido los deseables es importante reconocer que el éxito depende en gran medida de estos espacios, se debe compartir la preocupación por formar jóvenes capaces de enfrentarse a diferentes circunstancias a partir de la lectura y la escritura, es común que un joven solucione un problema a partir de percepciones que a veces no son las correctas ya que no recurren a la lectura porque no entienden su contenido o la deslinda por completo por su vida.

Brindar algunas orientaciones didácticas a docentes de educación secundaria que presenten la misma necesidad, pretende brindar una metodología clara y concisa de la Literacidad a fin de mejorar la enseñanza de estas habilidades dentro de nuestro quehacer educativo y así mismo contribuir con nuestra profesión en la formación de jóvenes con un amplio sentido en el uso y la visión de la lectura y la escritura.

Como docentes la lectura y la escritura representan una herramienta ineludible, son garantía del éxito o el fracaso en nuestro trabajo escolar, encontramos en estas un refugio en el arte de enseñar y aprender, desde nuestra formación hasta nuestro ejercicio o práctica docente, por ello, compartir esta estrategia que busca a través de la lectura y la escritura el mejoramiento de los aprendizajes esperados en las distintas áreas de estudio de en la modalidad de telesecundaria.

Leer y escribir se convierten con mayor frecuencia en sólo uno de varios modos de representación utilizados en textos modalmente complejos (Kress, 2009), es decir, la diversidad textual implica a la multimodalidad que tiene que ver no solo con la presencia del texto, sino con las potencialidades de los modos, en las que cobran sentido y significado las prácticas de lectura de los jóvenes a partir de la presencia en su vida cotidiana de textos impresos, como el libro, los medios electrónicos, el uso del celular o el uso del internet.

Por tanto, los textos se ven siempre como multimodales; el resultado es que el marco de referencia pertinente sean los textos y la producción de los mismos (Kress, 2009, p.65), el texto se convierte desde esta perspectiva en una unidad con significado que resulta ser relevante en la vida cotidiana de los jóvenes, por ello, se señala que en un mundo multimodal se requiere valorar en cada ocasión en la que se crea el texto, cuáles son las relaciones sociales con su contexto que recursos existen para crear el texto, que medios se utilizarán y cómo estos coinciden con lo que se desea comunicar (Kress, 2009, p. 69).

Justamente, se aprecia que multimodalidad textual como mediadores de sentidos, usos y significados de la lengua escrita, tienen que ver con las ocasiones, recursos, necesidades y lo que desean comunicar.

Con base en el análisis de datos, los jóvenes se asumen como autores de conocimientos que desean, de los tipos de textos que resuelven a sus necesidades sociales, personales y afectivas y que en numerosas ocasiones entran en conflicto con las prácticas y concepciones de la lectura y la escritura de la escuela, debido a que ellos construyen sus propios significados en torno a las acciones como lectores y escritores, ya que, como sea, las prácticas de cultura escrita no sólo incorporan eventos de cultura escrita como ocasiones empíricas en las cual el alfabetismo es integral, sino también modelos populares de esos efectos y de las preconcepciones ideológicas.

El enfoque humanista y la metodología empleada para su estudio fue etnográfica que es una rama de la antropología, un método de estudio o de investigación directa que tiene como objetivo observar y registra las prácticas culturales y los comportamientos sociales, decisiones y acciones de los diferentes grupos humanos, es decir, su identidad y sus estilos de vida. Este estudio es realizado mediante conversaciones y entrevistas a estos grupos, así como por registro de fotografías y vídeos. La etnografía organiza y describe detalladamente la historia, las costumbres, las tradiciones, los mitos, las creencias, el lenguaje, las genealogías, las prácticas, etc. de las diferentes razas, culturas o pueblos del mundo. Para ello, emplea sobre todo un método cualitativo, más que el cuantitativo.

## CONCLUSION

Con la puesta en marcha de la estrategia se concluye que la literacidad resulta una estrategia apta para el mejoramiento de los aprendizajes promueve una visión sociocultural que permite la asimilación de contenidos a partir de las experiencias que a tenidos el alumno en su entorno y que le permiten las asimilación de textos y la producción de textos a partir de sus conocimientos, de este modo representan una estrategia para fortalecer los aprendizajes esperados mediante el fortalecimiento de habilidades básicas, es decir, a partir del fortalecimiento del proceso lector, de la comprensión lectora y de la producción de textos del alumno.

Al manejar un enfoque humanista que se centra en la construcción integral del estudiante, partiendo de las condiciones socioculturales del estudiante para la formación y consolidación de nuevos aprendizajes. La diversidad de actividades que realizan hoy los jóvenes estudiantes en los ámbitos rurales, incorpora diversas actividades prácticas sociales de lectura y escritura, es decir, múltiples literacidades. Por tanto, a los jóvenes rurales no hay que verlos en la homogeneidad, antes bien los estudios específicos de los investigadores rurales promueven que debemos darnos cuenta de que la heterogeneidad de las situaciones a las que se enfrentan los jóvenes rurales y de diversas formas de ser joven rural son muy diferentes a otros contextos.

El análisis sobre las prácticas sociales de la lengua escrita de los jóvenes en un contexto rural, visibiliza los sentidos y significados que se generan en el mundo simbólico de los estudiantes de telesecundaria. Su análisis es una invitación a voltear la mirada hacia los jóvenes rurales y a distinguir la multimodalidad textual con que interaccionan y que le asigna modos, sentidos y significados diversos en la lectura del mundo. La experiencia de las prácticas sociales de la lengua escrita de los jóvenes rurales de telesecundaria es un objeto poco explorado por la literatura científica. El lugar que ocupan estas investigaciones se debe a que la mirada de las ciencias sociales ha privilegiado a las y los jóvenes de zonas urbanas.



## **BIBLIOGRAFÍA**

BARTON, D. (1991). *Literacy: An Introduction to the Ecology of Written Language*. Oxford: Blackwell.

BARTON, D. y HAMILTON, M. (1998). *Local Literacies. Reading and Writing in the One Community*. Londres: Routledge.

CASSANY, D. (2006a) *Rere les línies. Sobre la lectura contemporània*. Barcelona: Empúries.

Versión castellana: *Tras las líneas. Sobre lectura contemporánea*. Barcelona: Anagrama.

CARRASCO, ALMA (2008), "La lectura en el currículo de español para la primaria alta y la secundaria en México", en Alma Carrasco, Guadalupe López-Bonilla y María Alicia Peredo, *La lectura desde el currículo de la educación básica y media superior en México. Comparación curricular con Colombia, California y Finlandia, México*, Universidad de Guadalajara, pp. 47-75.

LÓPEZ-BONILLA, GUADALUPE Y CARMEN PÉREZ FRAGOSO (2013), "Debates actuales

en torno a los conceptos de 'alfabetización', 'cultura escrita' y 'literacidad'", en Alma Carrasco y Guadalupe López-Bonilla (coord.), *Lenguaje y educación. Temas de investigación educativa en México*, México, Fundación SM/Consejo Puebla de Lectura, col. estudios IDEA, pp. 23-49

ZAVALA, VIRGINIA, MERCEDES NIÑO-MURCIA Y PATRICIA AMES (eds.) (2004),

*Escritura y sociedad. Nuevas perspectivas teóricas y etnográficas*, Lima, Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.

ZAVALA, V. (2002) *Desencuentros con la escritura. Escuela y comunidad en los andes peruanos*.

Lima: Red para el desarrollo de las ciencias sociales en el Perú.